

---

## Capitalismo y subdesarrollo.

## Capitalism and Underdevelopment.

**Dra. Delia Luisa López García**

Profesora Titular

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Programa Cuba

Universidad de La Habana

[dllopez@flacso.uh.cu](mailto:dllopez@flacso.uh.cu)

**Fecha de enviado:** 11/04/2014

**Fecha de aprobado:** 28/04/2014

---

**RESUMEN:** Breve acercamiento a la relación subdesarrollo-desarrollo en el continente latinoamericano. Bajo la mirada de los más importantes teóricos del tema nos aproxima al surgimiento del término subdesarrollo siguiendo su evolución a través de las diferentes etapas del capitalismo y su estrecha relación con este. Esta relación se analiza desde la estructura social en particular del papel del Estado monopolista en la consolidación del capitalismo subdesarrollado. Así mismo explica cómo se han transformado las formas de explotación según las necesidades objetivas del desarrollo capitalista.

**PALABRAS CLAVE:** capitalismo, subdesarrollo, colonialismo, neocolonialismo, dependencia, oligarquía, Estado, América Latina,

**ABSTRACT:** Brief approach to development-underdevelopment relationship in Latin America. Under the gaze of the major theoretical approaches to the topic we underdevelopment emergence of the term following their evolution through different stages of capitalism and their close relationship with this. This relationship is analyzed from the social structure in particular the role of the state monopoly in the consolidation of underdeveloped capitalism. It also explains how you have transformed forms of exploitation according to the objective needs of capitalist development.

**KEYWORDS:** Capitalism, underdevelopment, colonialism, neo-colonialism, dependency, oligarchy, State, Latin America.

“*Subdesarrollo*” comenzó a ser ampliamente utilizado después de la segunda posguerra como un término comparativo, circunscrito a su significado etimológico, ya que designa... “*un desarrollo por debajo de...*” A partir de los años 50 varios países africanos y asiáticos obtuvieron o lograron su independencia; pasaron a formar parte de la comunidad internacional de naciones (ONU) como estados soberanos. Por sus condiciones de atraso y pobreza con relación a los países industrializados comenzaron a ser denominados “*subdesarrollados*”.

La afirmación de la condición subdesarrollada también se extendió a los países latinoamericanos. Debe ser justamente reconocido que desde antes, pensadores de nuestra región ya habían dado cuenta de las originalidades presentes en las sociedades iberoamericanas. No es posible olvidar a Sergio Bagú, José Carlos Mariátegui, Raúl Haya de la Torre, Ramiro Guerra, Caio Prado Junior, entre otros. Pero fue entre los años cincuenta y setenta que comenzó a pensarse a América Latina como un objeto de estudio teórico (Osorio 1996). Desde entonces han sido publicadas importantes obras desde diferentes perspectivas, unos indagan sobre la causa y naturaleza del fenómeno<sup>1</sup> y sus efectos; otros, abordan las diferencias entre los países subdesarrollados latinoamericanos proponiendo incluso tipologías; aunque en su mayoría enfoca el subdesarrollo desde un punto de vista económico, varios autores refieren, de forma general, las consecuencias sociales del mismo.<sup>2</sup> A pesar de que el término fue utilizado por V. I. Lenin cayó en el abandono después de su muerte.<sup>3</sup> La ciencia social soviética no logró elaborar un concepto y caracterización adecuados a esa realidad periférica y transitó por las nociones de vía no capitalista de desarrollo, jóvenes estados

nacionales, países de nivel medio de desarrollo, entre otras.

También el término fue utilizado en el discurso revolucionario latinoamericano desde los años sesenta del siglo pasado. Sin embargo, ante la expansión del neoliberalismo y de su ideología de pensamiento único, la descalificación generalizada del ideal socialista ocurrida después del derrumbe y la desaparición de la URSS -consecuencia de la movilización política más completa del capital durante los años de la Guerra Fría- corrientes y pensadores progresistas optaron, unos por abjurar o reconsiderar sus anteriores posiciones, aunque es imprescindible reconocer que no todos aceptaron “*el fin de la historia*” y no solo mantuvieron sino profundizaron sus posiciones críticas, ahora hacia el neoliberalismo. Durante casi dos décadas (desde los ochenta hasta principios del nuevo milenio) un manto oscuro se abatió sobre las ciencias sociales latinoamericanas.

Sin embargo, desde la constatación del fracaso económico-social neoliberal en la región y las consecuentes nuevas formas de dependencia promovidas por el capital ahora transnacionalizado, estamos asistiendo a renovados avances de la investigación sobre la realidad regional.

En las circunstancias de renovación del debate y la actualización de las perspectivas sobre el subdesarrollo y la dependencia es que someto mis ideas a la consideración de los lectores interesados en la temática.

Los puntos de vista que defiendo en este texto son: 1) el subdesarrollo es la forma que asume el desarrollo capitalista en los países que fueron colonizados y más tarde neocolonizados y dependientes; 2) el subdesarrollo constituye una realidad compleja, *es una condición holística de las sociedades periféricas y semiperiféricas* y

como tal debe ser estudiada. Teórica y metodológicamente esto solo es posible desde perspectivas inter y transdisciplinarias; 3) el subdesarrollo y el desarrollo constituyen una unidad.

### Parte I ¿Qué es el subdesarrollo?

Se pregunta Ernesto Che Guevara. En 1961, daría a conocer su interpretación del mismo. Y se responde:

*Un enano de cabeza enorme y tórax henchido es “subdesarrollado” en cuanto a sus débiles piernas o sus cortos brazos no articulan con el resto de su anatomía; es el producto de un fenómeno teratológico que ha distorsionado su desarrollo. Eso es lo que en realidad somos nosotros, los suavemente llamados “subdesarrollados”, en verdad países coloniales, semicoloniales o dependientes. Somos países de economía distorsionada por la acción imperial, que ha desarrollado anormalmente las ramas industriales o agrícolas necesarias para complementar su compleja economía. El “subdesarrollo” o el desarrollo distorsionado, conlleva peligrosas especializaciones en materias primas, que mantienen en la amenaza del hambre a todos nuestros pueblos. Nosotros, los “subdesarrollados”, somos también los del monocultivo, los del monoproducción, los del monomercado. Un producto único cuya incierta venta depende de un mercado único que impone y fija condiciones, he aquí la gran fórmula de la dominación económica imperial, que se agrega a la vieja y eternamente joven divisa romana, divide e impera (Guevara, 1970, p. 409).*

Interesa destacar que tan temprano como 1961, a solo dos años del triunfo del proceso revolucionario cubano, por demás, dos años de intensa lucha de clases al interior del país apoyada desde los Estados Unidos, Che Guevara realiza su propia interpretación del

fenómeno cuando aún no habían sido publicados los estudios de los teóricos dependentistas sobre el subdesarrollo y los realizados en otras latitudes eran entonces muy pocos. Guevara considera el subdesarrollo latinoamericano como parte de la explotación capitalista-imperialista y por tanto, una relación de dependencia que establece “la acción imperial (...) para complementar su compleja economía”, explicación que hasta el momento no se había generalizado en América Latina; en su definición, Guevara destaca el subdesarrollo como “desarrollo distorsionado”.

Sobre este aspecto volveré más adelante.

El origen del subdesarrollo se enlaza con la génesis del propio modo capitalista de producción, esto es, en las variadas formas históricas, diversos grados y modos de dependencia económica y subordinación política a que han sido sometidos los países de Asia, África y América Latina desde los procesos de conquista y colonización.<sup>4</sup>

El subdesarrollo constituye la manifestación de las especificidades del modo de producción capitalista en las sociedades que han sido colonizadas, semicolonizadas y neocolonizadas, es decir, dependientes del capital monopolista internacional, hoy convertido en capital transnacional.<sup>5</sup> La dependencia neocolonial y el subdesarrollo son orgánicos al sistema; se complementan.

De ahí que el capitalismo subdesarrollado no pueda ser explicado como un modo de producción independiente, como una formación social diferente de la capitalista y mucho menos ser clasificado como un estadio previo del desarrollo capitalista. Desde el punto de vista de la ciencia social marxista no es posible fundamentar el subdesarrollo como un estadio anterior al desarrollo capitalista. Ninguno de los países industrializados europeos fueron jamás

subdesarrollados ya que nunca fueron colonizados, semicolonizados o neocolonizados, al contrario, fungieron como las metrópolis expoliadoras de las riquezas de África, Asia y América Latina, proceso que estudió Marx en el Capítulo XXIV del Tomo I de *El Capital* (La Acumulación Originaria).<sup>6</sup>

El capitalismo subdesarrollado es el capitalismo propio de la periferia y semiperiferia del sistema mundial del capital. Su especificidad reside en que él es un objeto de explotación por parte del centro del sistema mundial del capital.

La *posibilidad* de la condición subdesarrollada surgió en el largo proceso de *subsunción formal* de los países colonizados a sus respectivas metrópolis en la fase premonopolista del capitalismo. El sistema colonial y la división internacional del trabajo tuvieron un papel fundamental en ese momento.

Después, durante la época histórica de surgimiento y expansión internacional del capital monopolista, se consolidaron a escala del sistema dos polos: un pequeño grupo de países imperialistas, cuyo papel es dominante y determinan las tendencias predominantes de aquél; otro grupo de países, mayoritario, con un papel supeditado, los países subdesarrollados. Entre ambos polos del sistema, como formas del desarrollo capitalista, se configura una peculiar dinámica que en su mutuo condicionamiento “*establece*” las necesarias proporciones que garantizan la reproducción y, por tanto, la finalidad del sistema. Una vez más: no es posible circunscribir este proceso a la base económica: el subdesarrollo es propio de toda la formación social.

Se trata entonces de entender lo que teóricamente es fundamental, que en el polo subdesarrollado del sistema la estructura social y su funcionamiento *son los adecuados* ya que

permite al sistema en su conjunto obtener la alta ganancia monopolista, su razón de ser.

Los mencionados polos establecen una relación contradictoria de dominación-supeditación; así, el subdesarrollo se reproduce y perpetúa como condición del proceso de reproducción social del sistema burgués a escala internacional y al interior de las formaciones sociales. Y, énfasis, este proceso solo es propio de la fase monopolista del capitalismo, en la cual están dadas las condiciones objetivas y subjetivas para ello.

De ahí que sea posible afirmar que en aquel momento histórico, el centro del sistema ha logrado en los países semicolonizados el tránsito de la *subsunción formal* a la *subsunción real*.<sup>7</sup> La dependencia está instalada, solo resta que la condición subdesarrollada como forma de desarrollo capitalista se expanda, arraigue y consolide en toda la sociedad; de nuevo: la condición subdesarrollada es propia no solo de su base económica sino de toda la formación social, es decir, la disposición socioclasista, el Estado y la cultura en su más amplio alcance.

## Parte II Su génesis y formación histórica

Las formas de explotación de que han sido objeto las sociedades subdesarrolladas latinoamericanas se corresponden –en general– con los diferentes momentos históricos del proceso de acumulación del capitalismo a escala universal. Ello ha significado, como he señalado antes, la transformación de esas formas de explotación, según las *necesidades objetivas* del desarrollo capitalista como sistema mundial. Y, lo que es *fundamental*, la adecuación interna de los mecanismos productivo-extractivo-exportadores de cada sociedad, respaldada por sus clases dominantes y sus respectivos Estados para satisfacer las demandas de las metrópolis coloniales, del centro del capitalismo

monopolista o del capital transnacional, según la época, y con ello consolidar su propia dominación, adentro y afuera.

Son identificables las formas de explotación (subsunción formal o real) ejercidas sobre América Latina, a partir de los patrones o modelos de acumulación que el funcionamiento capitalista ha requerido en cada momento y el

correspondiente status generado en los países de la región.

A continuación presento un esquema pretendiendo su más clara comprensión, aunque como todo esquema adolece de ser solo un guión o conjunto de apuntes, sujeto a necesarias explicaciones e interpretaciones.

Tipo de acumulación	Métodos de Explotación	Statu
<p><b>Acumulación originaria</b> (1492...)</p>	<p>Conquista y colonización. Estructuración de economías complementarias a las metrópolis. Gobiernos coloniales. Aplicación del exclusivismo comercial. Sumisión de los pueblos originarios.</p> <p>Trata de esclavos.</p> <p><b>Consecuencias generales:</b></p> <p><i>Aplicación de la violencia extrema. Sustracción de los recursos naturales y envío hacia la Metrópolis. Monopolio del comercio sobre las producciones agropecuarias. Explotación servil del trabajo de los pueblos originarios y de africanos esclavizados en función de la acumulación capitalista.</i></p>	<p>Colonia</p>
<p><b>Acumulación premonopolista</b> Concentración y centralización nacional del capital (1600-1880)</p>	<p>En España y Portugal: retraso del desarrollo capitalista. Siglo XVII, Siglo XVIII: reformas coloniales. Despotismo ilustrado Inglaterra, potencia capitalista premonopolista. Cobro de deuda externa (por guerras de independencia)</p> <p>División internacional capitalista del trabajo: librecambio Incipiente expansión de capital inglés.</p> <p><b>Consecuencias generales</b></p> <p><i>Siglo XVII: relativa autonomía en las colonias. Cierta avance de artesanías y comercio intercolonial favorece surgimiento de nuevos grupos sociales con intereses endógenos. Se mantiene la producción agro-minera exportadora y se fortalece la élite criolla</i></p> <p><i>Siglo XIX: se inician las guerras de independencia. En 1802 en Haití (revolución social) y en 1809 Suramérica.</i></p> <p><b>Subsunción formal</b></p> <p><i>Explotación centrada en el control comercial de las producciones y exportaciones agro-mineras</i></p> <p><i>Reformas Liberales</i></p> <p><i>Latifundismo</i></p> <p><i>Consolidación de la clase de la oligarquía librecambista</i></p> <p><i>Estado Oligárquico</i></p> <p><i>Migraciones europeas</i></p>	<p>Semicolonia</p>

	<i>Expansión de la clase media</i>	
<b>Acumulación monopolista</b> (Concentración internacional y Centralización nacional del capital) (1880-1980)	Revolución científico-tecnológica Monopolios Primera Guerra Mundial Inversión de capital financiero Crisis 1929-33 Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos desplaza a Inglaterra Estado de Bienestar Crisis estructural 1968-74 Otorgamiento de préstamos <u><b>Consecuencias Generales</b></u> <u><b>Subsunción real:</b></u> <i>Explotación basada en la absorción de trabajo en las esferas agro-minero-exportadora. Intercambio desigual. Procesos de crecimiento industrial: burguesía local, proletariado urbano.</i> <i>Estados Populistas y Desarrollistas</i> <i>Industrialización por vía capitales extranjeros</i>	Neocolonia
<b>Acumulación transnacional</b> (Concentración y Centralización internacionales del capital) (1980...)	Revolución científico tecnológica: Acumulación tecnológica Euromonedas; elevación precios petróleo Hipertrofia del circuito internacional del dinero Créditos internacionales Estandflación Modelo neoliberal <u><b>Consecuencias Generales</b></u> <u><b>Subsunción real</b></u> <i>Pago de la deuda externa: nuevo mecanismo subdesarrollador</i> <i>Ajustes estructurales monetaristas</i> <i>Reprimarización económica</i> <i>Estados de Seguridad Nacional: dictaduras de nuevo tipo</i> <i>Grupos de poder neoligárquicos</i> <i>Reformas del Estado latinoamericano</i>	Neocolonia

La correlación establecida de forma esquemática se explicaría así:

A la fase de acumulación originaria del capital correspondería la conquista primero y la colonización, mediante la violencia y el saqueo, de las islas del Caribe y progresivamente de Centro y Suramérica por parte de España y Portugal.<sup>8</sup>

Según Marx,

*...Las diversas etapas de la acumulación originaria tienen su centro, en un orden cronológico más o menos preciso en España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra...” “El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y saqueo de la India oriental, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros, son todos hechos que señalan los*



*albores de la era de producción capitalista. Estos idílicos procedimientos representan otros tantos factores fundamentales de la acumulación originaria. Tras ellos, pisando sus huellas, viene la guerra comercial de las naciones europeas, con el planeta entero por escenario...* (Marx, 1956).

A la fase del capitalismo premonopolista (de la concentración y centralización a escalas nacionales del capital) correspondería el proceso de dependencia comercial establecido sobre el control comercial de la exportación de mercancías propiciados por el librecambio. Estos mecanismos fueron promovidos por Inglaterra en América Latina después de las guerras de independencia.

Para Marx, la significación de este proceso radica en que: *“Se implanta una nueva división internacional del trabajo ajustada a los centros principales de la industria maquinista, división del trabajo que convierte a una parte del planeta en campo de producción industrial”*.<sup>9</sup>

La especialización de los países latinoamericanos en la producción y exportación de alimentos y materias primas como parte del sistema de división del trabajo en las naciones del orbe se impuso por medio del esquema liberal de las ventajas comparativas<sup>10</sup>, convertido en intercambio desigual en la fase monopolista del capitalismo. Este mecanismo de explotación capitalista se incluye más adelante, aunque me interesa destacar que las *“ventajas comparativas”* aplicadas como fundamento de las relaciones económicas internacionales viabilizó desde esta época la *descapitalización* de los países latinoamericanos y para los librecambistas representó la obtención de riquezas y espacios de poder. La *“otra cara de la moneda”* trajo también consecuencias fatales para el progreso social de nuestros países al inundar la región con las baratas producciones

manufacturadas elaboradas en Inglaterra y otros países del centro capitalista; las producciones artesanales y semiartesanales latinoamericanas no pudieron competir con aquellas, condenando al fracaso los intentos de su desenvolvimiento.

A la fase del capitalismo monopolista (de la concentración internacional y la centralización nacional del capital), correspondería el proceso de neocolonización de toda la región, incluyendo a Cuba que transita sin solución de continuidad de colonia a neocolonia. Puerto Rico se mantendrá atado colonialmente a los Estados Unidos después de la derrota de España en la guerra Hispano-Cubano-Norteamericana de 1898, la primera de carácter imperialista a escala mundial.

La neocolonización implicó la subsunción real de las esferas productivas de los países de la región al capital monopolista, es decir, **la absorción de sus recursos y trabajo** por el centro capitalista en el proceso de valorización del capital.

La fase actual de la acumulación capitalista - la concentración y centralización internacionalizadas del capital- es la fase de la transnacionalización de los procesos productivos, también denominada acumulación tecnológica dado que se fundamenta en la revolución científico-tecnológica del conocimiento intensivo, que dio lugar a las tecnologías de la comunicación, la informática, las nanotecnologías y otras. Tal paradigma tecnoeconómico solo ha sido posible por la hegemonía de la fracción financiera capitalista desde los años ochenta del pasado siglo. Ha resultado un conjunto integrado de mercado mundial de valores y la existencia de sistemas de comunicación e información controlados por intereses corporativos globales y gobiernos del centro capitalista y, por supuesto, sus *“satélites”* periféricos y semiperiféricos.

En las sociedades neocoloniales y subdesarrolladas por supuesto, se forma, arraiga, expande y consolida una particular estructura socioclasista, a partir de las cuales el poder político ostenta también sus características propias. Ello dará lugar a la formación de un Estado típico del subdesarrollo, el Estado periférico y semiperiférico, que esencialmente es el mismo Estado capitalista con manifestaciones concretas de dependencia, por ejemplo, limitaciones en el ejercicio jurídico y político de la soberanía, la protección de los intereses –no solo los económicos- de la burguesía librecambista (monoprodutora y exportadora) por encima de otros grupos burgueses, entre otras diferencias, que se hacen más agudas en la medida en que la concentración y centralización del capital se internacionalizan.

La identificación, caracterización y explicación de tal diversidad de aspectos que constituyen el capitalismo subdesarrollado no puede realizarse en abstracto; todo proceso social es histórico-concreto; por otra parte, como ya hemos afirmado antes, tampoco es lineal sino multidimensional; el subdesarrollo crea una red de complejidades al interior de las formaciones sociales dadas, que el análisis inter y transdisciplinario debe ser capaz de distinguir.

Con el propósito de avanzar en la elucidación de la condición subdesarrollada del capitalismo periférico, comenzaré por una breve caracterización de la base económica subdesarrollada, que, por otra parte, ha sido la más estudiada.

### **Parte III *La especialización productiva, base de la economía subdesarrollada.***

Ha sido generalmente aceptada la afirmación que el subdesarrollo es desarrollo económico distorsionado, toda vez que en él

domina la monoproducción agropecuaria o minera, con vistas a la exportación. El desarrollo está distorsionado porque es monoprodutor y monoexportador; es decir, la estructura económica ha sido diseñada y organizada con vistas a su *especialización productiva y exportadora de materias primas*. Si se compara este tipo de estructura económica con la de los países centrales del sistema, estaríamos de acuerdo en calificarla de distorsionada.

Mas, ciertamente, no es distorsionada si tenemos en consideración que tal estructura económica es la *apropiada* para los objetivos del sistema, según afirmamos antes. Permítaseme ahondar en esta afirmación.

El capitalismo, cuyo objetivo es obtener cuotas de ganancia cada vez mayores, ha necesitado expandirse siempre, desde sus orígenes; primero lo hizo hacia todo el territorio nacional subordinando a su órbita las economías precapitalistas y después en otro momento histórico, trascendió los marcos nacionales una vez fortalecido mediante los procesos de concentración y centralización internacionales del capital. Para garantizar su propósito, su meta, su razón de ser, ha colocado a su disposición, utilizando diversos métodos, a zonas enteras del mundo.

En un primer momento creó el mercado nacional; con posterioridad, creó el *mercado mundial*. A este último proceso Marx y Engels dedicaron numerosas reflexiones dada la influencia que el mismo tuvo en el desenvolvimiento del nuevo modo de producción. El mercado mundial coadyuvó a eliminar las barreras feudales que se oponían al avance de la producción capitalista. En el siglo XIX, la expansión del capitalismo industrial conformó el sistema capitalista mundial sobre la base del *librecambio*. Federico Engels escribió sobre esto:



*La libertad de comercio significa la total transformación de la política financiera y comercial inglesa de acuerdo con los intereses de los capitalistas industriales, clase que habla ahora en nombre de la nación. Todo obstáculo a la producción industrial fue eliminado sin piedad. Se efectuó una revolución total en las tarifas aduaneras y en todo el sistema impositivo. Todo quedó subordinado a un objetivo único, pero de máxima importancia para los capitalistas industriales: abaratar las materias primas, sin excepción, y en particular todos los medios de subsistencia de la clase obrera; reducir los costos de las materias primas y mantener a un bajo nivel –si no rebajarlos más– los salarios. Inglaterra debía convertirse en el “taller del mundo”; todos los demás países tenían que ser para ella lo que ya era Irlanda: mercado de venta para sus artículos industriales, fuente de productos crudos y comestibles. Inglaterra sería el gran centro industrial del mundo agrícola, el sol industrial del mundo agrícola en torno al cual giraría un número cada vez mayor de Irlandas productoras de granos y de algodón... (s.f.)*

Fue emergiendo así el sistema de las relaciones económicas internacionales del capitalismo que tuvo como fundamento *la división internacional capitalista del trabajo*, que según ya señalamos fue promovida por Inglaterra entre 1820 y la Primera Guerra Mundial.

Según Celso Furtado (1972) la consecuencia más importante de ello fue la creación de una red de transmisión del progreso tecnológico que monopolizó en manos de los países más avanzados toda la evolución de las técnicas productivas y consolidó para el resto, América Latina entre ellos, el papel de productores y exportadores de alimentos y productos primarios.

Tal especialización de los países latinoamericanos en la producción y exportación

de materias primas y alimentos e importación de bienes industriales fue promovida por las *burguesías librecambistas* de la región. Primero, se vincularon rápidamente a los intereses ingleses en los negocios de importación; por medio de las Reformas Liberales tomaron el poder político y realizaron, apoyadas por el capital inglés, transformaciones de diversa índole (políticas, tecnológicas, de infraestructura), las cuales permitieron una presencia exportadora de mayor calidad y cantidad en un mercado mundial más estructurado y exigente desde la segunda mitad del siglo XIX. He llamado a este proceso social, la modernización del sector exportador.<sup>11</sup>

Como parte de las reformas liberales, fueron expropiadas tierras a las comunidades originarias y a la iglesia católica, la mayor y más poderosa terrateniente de los tiempos coloniales, y apropiadas por los latifundistas liberales; en aquellos países en que fue posible, se colonizaron las llamadas áreas vacías, en las cuáles se ubicaban pueblos originarios (como los Pampas en Argentina y los Araucanos en Chile), arrasados o concentrados en limitadísimos espacios geográficos incorporándose también esos territorios al patrimonio liberal. Durante el siglo XX, la subsunción real fue cambiando para adecuarse a los requerimientos del sistema: se consolidarían el latifundio nacional y extranjero en muchos casos “*modernizado*”, el control extranjero sobre la minería, sobre la producción industrial, sobre el comercio de exportación y para lograrlo, el dominio de la élite librecambista, también modernizada según los nuevos tiempos, sobre el poder político y social.

### **Especialización monoprodutora y latifundismo**

Según ha expresado uno de los expertos latinoamericanos en problemas agrarios, el monopolio sobre la tierra no solo consiste en la

concentración de la propiedad sino en su carácter funcional y selectivo: el latifundio controla, por lo general, la mejor tierra agrícola y la masa complementaria de recursos físicos (agua, bosques, campos de pastoreo, etc.), “...de manera que las vías de acceso a la propiedad de la tierra quedan cerradas en sus centros vitales” (García, 1969).

Como se conoce, el régimen latifundiaro tuvo sus orígenes durante la colonización; desde entonces fueron sucesivamente donadas grandes cantidades de tierras a un número limitado de personas las cuales pasaron a controlar y obstaculizar el acceso a las mismas. Para Furtado, tal sistema de propiedad fue conformado históricamente para *la dominación social*: este carácter explica por qué el mismo no ha logrado ser modificado por la vía capitalista del mercado de tierras, es decir, por medio de su compra-venta.<sup>12</sup>

Un punto de vista decisivo afirma que

*...la monopolización de la tierra y otros recursos trae necesariamente la explotación de los recursos no monopolizados, o sea, el trabajo y la subutilización de todos los recursos. Por ejemplo, uno de los propósitos primarios del latifundio, tanto en el plano individual como el social, no es usar la tierra sino impedir que otros la usen. Estos otros a quienes se niega el acceso al recurso primario caen necesariamente bajo el dominio de los pocos que la controlan. Y, en consecuencia, se les explota de todos los modos concebible, típicamente por medio del bajo salario (Frank, 1970).*

Tal particular estructura agraria latino-americana determinó desde el principio el bajo nivel de los salarios y por ende, un mercado interno mucho más limitado.

Este constituye uno de los efectos deseados por los terratenientes librecambistas de todas las

épocas: *bajar los costos de producción mediante el pago de salarios miserables*. Con la propiedad concentrada, la masa rural tendrá necesariamente que emplearse en las tierras de los grandes latifundios o en segunda opción deberá relegarse a la agricultura de subsistencia en tierras marginales, de escaso valor comercial.

La “*distorsión*” económica del capitalismo subdesarrollado es decir, la especialización productiva agropecuaria o minera basada en la propiedad monopolizada del suelo o del subsuelo es, por tanto, de la mayor utilidad para las clases dominantes de adentro y de afuera: en ella basan su poder económico, político y social y coadyuva a la reproducción del sistema a escalas nacional e internacional.<sup>13</sup>

Cómo se logra la explotación de los países subdesarrollados especializados durante siglos en la producción y exportación de productos primarios, constituye uno de los elementos económicos esenciales implicados en esta problemática. El cómo se sustenta en una larga cadena de monopolización desde el centro capitalista hasta el interior de cada sociedad periférica o semiperiférica. Los latifundistas monopolizan la propiedad de la tierra para su propio interés, tienen que enfrentar a los comerciantes monopolistas y ahí se conforman vínculos que atrapan al productor y al consumidor. Según Ignacio Rangel, citado por Frank (1970), esta cadena de monopolios “*organiza metódicamente la escasez*” y por ende, “*impone precios extorsionistas al consumidor*”, además de los bajos salarios al productor. A lo largo de toda la cadena explotadora la mayor ganancia de la agricultura reside en el control monopolista del crédito y de otras fuentes de capital financiero unido al control del suministro de productos agrícolas, al control de su exportación, de la demanda interna y la especulación que todo esto permite (Frank,

1970). En los casos de Perú y Bolivia o como Venezuela que después del boom petrolero abandonó la exportación agrícola para dedicarse a la mineral, los mecanismos de subsunción real son precisos: los minerales, entre ellos el petróleo, han constituido la base de la civilización moderna y contemporánea capitalista y por ende, la grandes corporaciones monopolizadas y transnacionalizadas (de las cuales forman parte las oligarquías locales de los países minero-exportadores) controlan absolutamente todos los procesos, siendo uno de los sectores en que la fuerza de trabajo (extractora) se encuentra más desprotegida y expoliada socialmente.

Otro mecanismo del cómo ha sido denominada *intercambio desigual* cuyo antecedente teórico es la tesis del “*deterioro de los términos de intercambio*”, de Raúl Prebisch. Con ésta, el dirigente de la CEPAL cuestionó los argumentos de la teoría de los costos comparativos que imperaba en las relaciones económicas internacionales –según apuntamos antes- argumentando que el comercio internacional descansa en un deterioro de los precios de las materias primas frente a un incremento del precio de los bienes manufacturados. Dice más: los países periféricos no sólo no han recibido parte del fruto de la mayor productividad industrial sino que no han podido retener para sí el provecho de su progreso técnico (Prebisch, 1973). Es decir, las regulaciones implantadas por el sistema capitalista en el comercio internacional desde el siglo XIX establecen la transferencia de valores desde las sociedades subdesarrolladas hacia las sociedades industrializadas en el proceso de valorización del capital.

El intercambio desigual es un objeto de estudio con especificaciones comerciales y financieras, por lo cual introduciré solamente algunos elementos para su comprensión sumaria

y algunas de sus fuentes. Para E. Mandel (1980) el intercambio desigual devino en regla general del mecanismo de explotación de las colonias y semicolonias por parte de los Estados metropolitanos después del comienzo de la fase imperialista – regla interrumpida por las dos guerras mundiales y la guerra de Corea en 1950.

El mismo significa que las colonias, semicolonias y neocolonias tienden a intercambiar cantidades crecientes de trabajo (o productos de trabajo) “*indígena*” (sic) por una cantidad constante de trabajo (o productos de trabajo) metropolitano. Además, otros factores lo agravan como son, *el control monopolista sobre los mercados de materias primas y la producción en las neocolonias de estas materias por parte de las compañías imperialistas*.

Para Mandel, el intercambio desigual procede en última instancia de cantidades desiguales de trabajo porque el trabajo en los países industrializados es más intensivo y por tanto, más productor de valor en el mercado mundial que el trabajo de las sociedades subdesarrolladas. El trabajo menos intensivo recibe una remuneración “*normal*”<sup>14</sup> y el más intensivo recibe una remuneración superior. Por otra parte, no se realiza una nivelación de las tasas de ganancia en el mercado mundial donde coexisten diferentes precios de producción.

*Lejos de ser variables independientes las dos trayectorias de los salarios en los países semicoloniales y metropolitanos se han determinado mutuamente. Pues ellos representaban movimientos complementarios de un solo proceso mundial de acumulación capitalista, o dos aspectos fundamentales de las repercusiones de este proceso en el desarrollo social y económico de la humanidad dominada por el capital (Mandel, 1980).*

En otras palabras: el intercambio desigual radica en la diferenciación de los precios en el mercado mundial de los productos primarios con relación a los precios de los productos elaborados industrialmente: los primeros han sufrido históricamente la devaluación como parte de la política burguesa de abaratar de forma sistemática los costos de la producción capitalista y de reducir igualmente los medios de subsistencia de la clase trabajadora, con el objetivo de mantener los salarios a un bajo nivel.

Samir Amin (como se cita en Mandel, 1980) ha estimado que el volumen de pérdidas de los países coloniales y semicoloniales por concepto del intercambio desigual fue aproximadamente de 22 mil millones de dólares anuales a mediados de la década de los sesenta. Además de ello debe agregársele la sustracción y transferencia de plusvalía en las neocolonias por parte de las empresas propiedad del capital imperialista así como el pago de pesadas cargas en forma de pagos por “servicios internacionales” (transportes, pago de seguros, etc.) en las exportaciones. Actualmente los pagos por patentes, royalties, etc. se unen a lo anterior, agravando la situación.

Las diferencias de productividad antes señaladas no anteceden al capitalismo sino son producidas por él, lo que nos lleva de nuevo al problema de la acumulación de capital a escala mundial: la acumulación de capital en los países industrializados frenó decisivamente la acumulación de capital en la periferia: en otras palabras lo descapitalizó permanentemente. La esencia del intercambio desigual se remonta, en última instancia, dice Mandel (1980), *al problema de la diferente estructura social del mundo subdesarrollado*.

Habría que tomar en cuenta que desde inicios del siglo XX, en varios países suramericanos crecieron pequeñas industrias o

más bien talleres para la producción de manufacturas simples dedicadas al mercado interno.<sup>15</sup> Durante los críticos años de 1914 a 1945, las producciones locales comenzaron a reemplazar importaciones tradicionales y surgirían políticas con esos fines hasta avanzados los años 50 al calor de la ideología predominante de que la *industrialización es igual a desarrollo*, que el Estado era también un actor económico y protector de las masas obreras y desposeídas. Sin embargo, al no poder cumplir las expectativas sociales y sobre todo, por exceder la tolerancia de las élites de poder de adentro y de afuera, el populismo fue desmantelado y sustituido por el desarrollismo. Este último sostenía la misma ideología de que *industrialización es igual a desarrollo* con la raigal diferencia de que entregó masivamente el crecimiento industrial a las corporaciones extranjeras. Se abría otra época en el polo subdesarrollado.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y la consecuente expansión de las inversiones estadounidenses crecieron las plantas industriales, casi todas de tecnología obsoleta, aunque el papel del Estado como actor económico no desapareció del todo, ahora como socio del capital fuereño. Gracias al desarrollismo, muchos latifundios fueron convertidos en haciendas capitalistas y la “*revolución verde*” modificó campañas ancestrales, contaminó el medio ambiente y expulsó la fuerza de trabajo agrícola excedente por la introducción de la maquinaria hacia los alrededores de las grandes capitales y ciudades, aunque aún permanecieran estáticas extensiones de tierra en las que subsisten pueblos y naciones originarios o campesinos y obreros agrícolas explotados por las condiciones monopólicas de la estructura productivo-comercial en que se hallan insertos.<sup>16</sup>

En los años 70, una crisis estructural del sistema estremeció sus cimientos y con ello, un nuevo orden internacional quedó establecido. Otro liberalismo, propio de fines del siglo XX, se hizo cargo del restablecimiento de la acumulación capitalista instaurando “*el derecho a elegir*” en el centro, pero sobre todo en la periferia y semiperiferia.

Como parte de ello, se han introducido transformaciones en cadena que vinculan el pago de la deuda externa, adquirida desde los años 70, con exigencias de adopción por parte de los países periféricos y semiperiféricos de ajustes estructurales que alteraban la tradicional política macroeconómica, además de procesos de total apertura económica (de nuevo el librecurso, ahora en su versión contemporánea) y de privatización de las empresas estatales. La apertura mercantil ha conllevado a una re-primarización de la base económica latinoamericana y en los últimos años han proliferado los tratados de “*libre comercio*” entre los Estados Unidos y países de la región. Tal ha sido el Tratado de Libre Comercio de América del Norte con México y Canadá y recientemente el Tratado de Libre Comercio con Centroamérica y República Dominicana, además de la promoción de acuerdos de libre comercio bilaterales entre algunos países y EEUU, dada la negativa de los pueblos y algunos gobiernos hacia la adopción del gran Tratado de Libre Comercio con América Latina, que involucraría a todos los países de la región. Tales tratados benefician una vez más, al sector de la gran burguesía financiera estadounidense y a los nuevos librecursoistas -ahora llamados neoliberales- de la región.

El neoliberalismo, instaurado por vez primera durante la dictadura de Seguridad Nacional pinochetista en Chile, reorganizó a las sociedades latinoamericanas convirtiéndolas en

más dependientes del centro. Podríamos citar algunos elementos:

- 1) El capital financiero es decisivo;
- 2) La política económica interna de mayor apertura está condicionada o diseñada por agencias financieras internacionales, de lo cual se benefician los actores externos y los internos;
- 3) Las corporaciones transnacionales presentan una posición dominante en la producción para el mercado nacional y para la exportación. La burguesía local está replegada o, más aún que antes, asociada a estas corporaciones;
- 4) Ante la “*desindustrialización*” galopante ocurrida desde los años 80 como resultado de lo anterior, el denominado *sector informal* ha sido el refugio para la sobrevivencia de la mayoría de la clase obrera y otros sectores laborales.

#### **Parte IV Economía y estructura socioclasista del subdesarrollo**

Aquí llego a un tema necesariamente requerido de mayor espacio: cómo repercute la subsunción real o absorción de trabajo en el proceso de valorización del capital en la estructura socioclasista de las sociedades subdesarrolladas. Existe evidentemente una diferenciación de los ingresos en ambos polos del sistema determinada en lo fundamental según Mandel (1980) por la “*diferente estructura social del mundo subdesarrollado*”. Las sociedades de capitalismo subdesarrollado presentan una estructura socioclasista propia, cuyos intereses locales y nacionales se conjugan para favorecer la reproducción de tal condición.

Son intereses capitalistas cuyos objetivos son los mismos que los de cualquier otra burguesía; se diferencian en que su existencia misma, formas de enriquecimiento, ideología



política, sentido de la vida y otros, están entrelazados convenientemente en el otro polo del sistema, en el centro. Así fue y será mientras se mantenga la conexión centro-periferia-semiperiferia capitalista.

Sobre este aspecto inherente a cómo se produce la explotación capitalista en las sociedades subdesarrolladas latinoamericanas, Ruy Mauro Marini (1973) expuso su tesis de que la *superexplotación del trabajo* define la esencia del capitalismo dependiente. Para Marini, superexplotación no es la aniquilación física del trabajador, no es la pauperización absoluta marxista, ni la utilización de formas atrasadas de explotación sino un tipo de explotación que transgrede el valor de la fuerza de trabajo provocando desgaste y subconsumo; esto es, que los trabajadores consuman una masa de bienes inferior a la que corresponde para la reproducción de la fuerza de trabajo en condiciones normales, en determinado momento histórico. Según Cueva (1995), el valor de la fuerza de trabajo queda reducido a su límite estrictamente vegetativo “...en lo que a este punto concierne...el sistema capitalista se limita a establecer un régimen de salarios acorde con el valor local de la fuerza de trabajo (en torno al cual tales salarios fluctúan, como es natural)”. Es decir, un capitalismo en el cual la producción ha estado siempre –desde sus orígenes– alejada de las demandas de los trabajadores, en el cual la producción y la realización ocupan espacios sociales que se superponen de manera tangencial (Osorio, 1996).

Pero, a mi juicio, otro elemento a tener en cuenta es la gran desigualdad de la distribución del ingreso entre las diferentes clases sociales y estratos de la sociedad subdesarrollada, entre subregiones internas y su interrelación con el centro capitalista. En los años 60 del siglo

pasado, en Chile se analizó de la siguiente forma a partir de datos estadísticos:

*A la enorme desigualdad en la distribución del ingreso por sectores socioeconómicos, se añade otro aspecto... silenciado cuidadosamente: el de la distribución del ingreso entre las distintas regiones del país... Del producto generado en la zona norte, una parte importante se transfiere al exterior en forma de utilidades de las grandes empresas extranjeras y otra al gobierno central... solo una proporción muy pequeña queda a beneficio regional. De igual manera, del esfuerzo desplegado en las provincias agrícolas aprovecha menos el productor local... que el gran intermediario que opera desde los principales centros urbanos; además el ingreso del propietario latifundista no queda en la región sino que se gasta en su mayor parte en la metrópoli o en el extranjero... (OCEPLAN, como se cita en Frank, 1964: 146-147)*

En el Chile más contemporáneo, después de la implantación del neoliberalismo, se mantiene la desigualdad: “...el quinto más rico de la población recibe el 55% del ingreso nacional y el quinto más pobre, el 5% de la renta nacional” (Almeida, 1993). En el caso de Brasil:

*...con el fin del ciclo de industrialización nacional (1930-1980), cuando la porción correspondiente al ingreso del trabajo en la composición de la renta nacional disminuyó sustancialmente: un 12% desde el final de la década del '70 hasta la mitad de la primera década del siglo XXI. Simultáneamente, creció el porcentaje relativo a las formas de riqueza asociadas a los propietarios (ganancias, intereses, alquileres, renta de la tierra). De acuerdo con el Atlas, en el país viven aproximadamente 60 millones de familias, pero el 45% de todo el ingreso y la riqueza nacionales es apropiado por sólo 5.000 de ellas (Rochman, 2007).*

El comportamiento del coeficiente Gini en varios países de la región en 2009, fue como sigue: “...con el índice en 0,502 se puede concluir que la Argentina es tan desigual como Zimbabwe y más que el promedio mundial (0,40)... Uruguay está en 0,449; México, 0,461; Chile, 0,549 y Brasil, 0,57”.<sup>17</sup> Desde el punto de vista de la diferenciación entre regiones internas o polarización interna, se puede ejemplificar:

*...En Brasil habría tierra para todos, pero está concentrada en manos de unos pocos. Hay unas pocas personas que tienen inmensas extensiones y millones de personas que no tienen nada. La concentración favorece la degradación del medio ambiente y el trabajo esclavo. En Amazonas, el estado más grande de la federación brasileña, con más de 1.5 millones de km<sup>2</sup>, el trabajo esclavo, iniciado durante el periodo del caucho [entre 1890 y 1920] perdura hasta ahora (Moiola, 2011).*

Otra experiencia reciente en Argentina: “... En lo que va de año han muerto al menos 10 niños por causas directas o indirectas relacionadas con la desnutrición, el doble que el año pasado. Para Jonathan Félix, representante de familias Wichís de la comunidad de Ballivián (noroeste, en Salta), el problema de la muerte de los niños por desnutrición estaba tapado porque no había gente interesada en sacarlo, pero existe desde hace 20 años. “*Acá hay mucha desocupación, ese es el tema, no hay trabajo. Antes la gente se mantenía de otra manera, sacaba alimentos del bosque. Ahora eso no se puede hacer*”. Lo impide el simple hecho de que ya no quedan bosques de donde sacar esos alimentos debido a la tala indiscriminada de árboles y los desmontes puestos en marcha a finales de los 90 a favor de la plantación de soja<sup>18</sup> y que acabará provocando una terrible deforestación en la zona, a la par que asestará

un duro golpe a las comunidades indígenas arrojándolas a la extrema pobreza (Mateos, 2011).

De aquí derivo a una de las cuestiones más interesantes del estudio de América Latina como formación social de capitalismo subdesarrollado. ¿Han sido y son iguales todas las sociedades subdesarrolladas latinoamericanas? El proceso de subsunción formal de las mismas durante la fase premonopolista del capitalismo central no provocó la homogeneización de todos los territorios debido a que tampoco las condiciones preexistentes antes de la conquista eran homogéneas. Ambas situaciones se conjugan y requieren ser tenidas en cuenta en cualquier aproximación al estudio de las diferencias económicas y socioclasistas entre los países latinoamericanos.

Iberoamérica primero, América Latina después, nunca fue una y el sueño unitario de Bolívar no pudo realizarse porque heredó de la colonia y de la emancipación poderosos intereses locales; muchos de ellos viejos intereses coloniales que lograron imponerse a través de la misma lucha independentista y aquéllos, estimulados por el ascenso del capitalismo inglés y su mercado mundial, conformaron el sistema de relaciones socioclasistas sobre el cual descansó la América Latina posterior, con diferencias tan profundas no solo entre ellas sino al interior de ellas. Es obvio que existen diferencias entre los países de la región; en todos, las relaciones precapitalistas fueron desmanteladas después de la emancipación y en su lugar han predominado las relaciones capitalistas premonopolizadas, monopolizadas y transnacionalizadas de capital extranjero y/o local; en algunos países hay más producción agrícola, en otros, es industrial; en terceros, las poblaciones originarias constituyen una alta y hasta altísima proporción de su

población total, las cuales mantienen polos de producción agrícola tradicionales para beneficio del capitalismo local y mundial. Así, por ejemplo, es común diferenciar a Argentina, Chile y Brasil, de Paraguay, Guatemala, Honduras o Haití, sin considerar que en Argentina, Chile y Brasil existen polos de gran atraso socioeconómico y que en Paraguay, Guatemala, Honduras y hasta en Haití, se asientan oligarquías muy ricas y de gran poder político, gracias al papel que han tenido como seculares subordinadas del capitalismo mundial y trasmutadas de librecambistas en neoliberales según la época histórica. Recientemente, zonas completas de la región han estado sumidas en enormes redes de tráfico de narcóticos, de armas, de personas, las que también forman parte consustancial de la acumulación de capital en el Norte y en el Sur y de las que se beneficia el sistema en su conjunto.

Se trata de comprender que tales diferencias entre y en, *son orgánicas al sistema*: la polarización es imprescindible en la acumulación de capital. Como ya afirmé antes, el atrasado y empobrecido nordeste brasileño y la industrializada y rica Sao Paulo, por citar otro ejemplo, conforman una unidad de subdesarrollo capitalista: uno y otra están bien enlazados con el centro capitalista a través de la monopolización (o transnacionalización) productiva agrícola o industrial y exportadora que absorbe plusvalía de la explotación de las clases y sectores sociales mediante salarios más deprimidos que los del centro capitalista, mediante la distribución muy desigual de los ingresos, mediante la fijación de bajos precios monopolistas a esas producciones, el pago de altos aranceles en los mercados del centro del sistema y otras tantas formas de explotación comerciales y financieras aplicadas de manera integral. No olvidaré citar que en el empobrecido

nordeste existen polos de riqueza y en el enriquecido sur brasileño, existen polos de pobreza, desempleo, subempleo e informalidad.

De acuerdo con Wallerstein, Samin, Frank, las etapas de mayor conexión entre centro y periferia o entre metrópolis y satélites conducen a mayor subdesarrollo, en la medida en que se profundizan los procesos de subsunción formal primero y real después. Si seguimos este enfoque no resulta decisivo en el análisis identificar las diferencias entre los países a partir de la existencia de *“economías de enclave”*, donde el capital extranjero ha sido dueño de la producción con tecnologías más avanzadas o de *“economías nacionales”* en las cuales la producción es regida por el capital local y en condiciones de relativo atraso tecnológico. En realidad, ambas *“economías”* forman parte de la formación social capitalista subdesarrollada que, una vez más, es uno de los polos del sistema capitalista mundial. Por supuesto, los propietarios extranjeros se han beneficiado directamente, son los privilegiados dentro de la cadena monopólica subdesarrolladora y sus trabajadores han recibido salarios mayores que el resto de la clase obrera nacional. La verdadera desastrosa consecuencia de esto ha sido la existencia de una *“aristocracia”* obrera, así denominada, que se ha erigido en quintacolumna de las luchas históricas de los trabajadores por sus reivindicaciones y en la lucha política, allí donde esta ha tenido lugar.

Las épocas de alguna desconexión centro-periferia han propiciado el despegue o posibilidad de este y han coincidido con depresiones económicas en el centro del sistema o guerras mundiales, procesos que al desorganizar el equilibrio monopolista de las relaciones económicas internacionales, aflojaron los lazos de dependencia. Estas épocas han sucedido en el siglo XVII, en la Primera Guerra

Mundial, en la crisis de 1929-33 y en la Segunda Guerra Mundial. Durante ellas surgieron y se expandieron artesanías, luego talleres industriales, y más tarde, fábricas de capital nacional. Cuando cesaron las circunstancias de depresión o guerras, se reintensificaron los lazos de dependencia y el supuesto desarrollo endógeno se canceló, dando lugar, en el siglo XVIII, a la ilegalización de las artesanías y en el siglo XX, al relanzamiento de la monopolización y en los ochenta a la transnacionalización en todos sus planos.

Otra tesis sobre la diferencia entre las sociedades latinoamericanas ha sido la que toma en cuenta el tipo de producción (valor de uso) de las distintas sociedades, en la medida en que unas y otras puedan o no ser incorporadas al mercado interno. Sobre estas consideraciones básicas se establece que Argentina tuvo posibilidades de “desarrollarse” más que Bolivia, por ejemplo, porque la primera produjo desde el siglo XIX, carne y trigo para la exportación y ello posibilitó el despliegue de otras ramas económicas, además fueron incorporados con más facilidad al mercado interno. En Bolivia, sus productos minerales de exportación, por demás no procesados internamente, no lograron generar industrias complementarias ni tampoco tenían condiciones para ser parte del consumo interno, de ahí su atraso y empobrecimiento. Variadas serían entonces las causas de las diferencias y poco este espacio para consignarlas lo cual sería un buen acicate para otro texto; no obstante, una vez más: para explicar el presente es necesario conocer los antecedentes. El análisis multidimensional de las circunstancias locales y globales y las especificidades de cada una de las sociedades de la región, antes y después de los procesos emancipatorios y de sus respectivos – y distintivos- lazos de dependencia con respecto al

centro capitalista resultan indispensables para cualquier interpretación acerca de aquella problemática.

Por todo lo anteriormente expuesto, la estructura de clases del capitalismo subdesarrollado ha constituido una pirámide en cuya cúspide se ha asentado la burguesía librecambista desde la época de las reformas liberales.<sup>19</sup> Es una burguesía terrateniente, monoprodutora y monoexportadora; compartió junto a los comerciantes exportadores e importadores la condición de élite económica y política; se integró orgánicamente a ellos mediante el negocio exportador y de esta forma, desde muy temprano del proceso histórico latinoamericano, se convirtió en *oligarquía*. Pero evolucionó.

En el siglo XX, su poder social se consolidó basado como siempre, en la propiedad del suelo y del subsuelo y en los negocios exportadores y cada vez más, en su alianza comercial, económica y financiera con el capital extranjero. Es por ello que sus intereses económicos se solapan con los intereses de las burguesías de los países centrales y sus posiciones políticas e ideológicas se han mantenido en consonancia con aquellas, en cada momento histórico concreto. Por último, no puedo dejar de destacar que su modo de vida, incluidas las preferencias culturales, han sido siempre, también históricamente, los del Norte, como afirmé anteriormente.

La burguesía industrial latinoamericana (algunos autores la denominan burguesía nacional) apareció en el escenario regional desde las primeras décadas del siglo XX; no fue un grupo social totalmente independiente toda vez que los “*brotes industriales*” sucedidos en varios países latinoamericanos fueron resultado del auge del sector exportador, pero lo que es más definitivo aún: una buena parte de las

industrias nacidas en esos años también se debió a la transferencia de capitales - ¿nacionales?- del sector exportador al industrial.

Con posterioridad, entre los años 40 y 50 fueron posibles crecimientos industriales en determinados países gracias a políticas estatales establecidas con tal fin por gobiernos de naturaleza populista, resultado de alianzas efímeras entre la burguesía librecambista y la burguesía industrial. Es mi criterio que esta burguesía latinoamericana ha sido genéticamente débil dadas las condiciones de su emergencia y desenvolvimiento al interior del capitalismo subdesarrollado. ¿Por qué?

Porque el proceso de industrialización fue *posterior* a la inserción de América Latina en el sistema de división internacional capitalista del trabajo y desde el punto de vista económico estructural, las industrias se integran a las actividades de exportación e importación, reforzándolas. Si bien surgió otro tipo de industrialización denominado ISI (industrialización por la vía de sustitución de importaciones), es decir, desde una perspectiva de búsqueda de un desarrollo nacional, en realidad este intento fue absorbido por las políticas desarrollistas de los años sesenta que privilegiaron el crecimiento industrial “*aportado*” por el capital extranjero relegando una vez más, a un segundo plano a la burguesía nacional.

Tales son, sintéticamente, las causas sociales por las cuales la burguesía nacional no logró imponerse como clase social fundamental y por lo cual un proyecto de desarrollo endógeno no fructificó en nuestra región.<sup>20</sup> La estructura de clases propia de este contexto social dio lugar a una burguesía nacional débil.

En la actualidad, época del neoliberalismo, se advierte una simplificación de la estructura socioclasista al concentrarse en extremo la riqueza y ampliarse consecuentemente la

pobreza. La creciente desigualdad socio-económica en América Latina –mucho mayor que nunca antes- permite afirmar la existencia de una *nueva oligarquía*, ahora neoliberal y de su asociación con la nueva oligarquía del centro capitalista, absolutamente preponderante después del fin de la Guerra Fría.

## **Parte V El Estado del capitalismo subdesarrollado. Una breve aproximación.**

Entiendo por Estado la relación de dominación de una parte de la sociedad sobre la otra. El Estado burgués se presenta como la unidad política y pública de los antagonismos sociales. Gracias al funcionamiento muy sofisticado de la ideología el Estado capitalista oculta de forma sistemática el carácter político de clase de sus instituciones y se muestra a la conciencia nacional como si aquél fuese la expresión del interés general; aparece como un Estado nacional-popular y se presenta como encarnación de la voluntad del pueblo constituido en nación.

Desde el punto de vista jurídico-político el Estado burgués instaura a las clases sociales antagónicas (que son los agentes productivos) como *sujetos políticos* a partir de un sistema jurídico normativo.

En una formación social capitalista la lucha económica influye sobre el funcionamiento de la lucha política de clases y lo hace mediante la tendencia a constituir *la unidad* de la clase o de las clases dominantes, cuyo objetivo es la conservación de las relaciones sociales existentes. Es lo que Antonio Gramsci llamó *hegemonía* y está referida a la capacidad de dirección intelectual y moral de la burguesía. La dominación burguesa se hace posible mediante la coerción y la hegemonía, señaló Gramsci y la hegemonía, al indicar la constitución de los intereses políticos de las clases y fracciones



dominantes como representantes del interés general nacional, hace posible el funcionamiento de un “*bloque de poder*”, compuesto por varias clases o fracciones políticamente dominantes, las que no pueden asegurar su dominación sino en la medida en que están unificadas políticamente. El Estado burgués constituye el factor de unidad de ese bloque de poder.

Esto también es válido para el Estado de las formaciones sociales de capitalismo subdesarrollado o capitalismo periférico.

Un Estado propio del capitalismo subdesarrollado -al igual que del capitalismo desarrollado- consolida y protege las condiciones de la acumulación capitalista, que no son exclusivamente económicas. Sin embargo, el Estado periférico tiene como una de sus especificidades garantizar prioritariamente el desenvolvimiento del capital financiero de las formaciones sociales del centro capitalista y de los intereses supuestamente nacionales más interrelacionados con aquéllos. A partir de su condición supeditada, los procesos de acumulación en las sociedades subdesarrolladas no permiten generar un desenvolvimiento autónomo ni su propia legitimidad. No sería osado afirmar, entonces, que el plano de la *dominación ideológica* adquiere mayor importancia en estas sociedades.

El concepto mismo de hegemonía tendría que ser “*puesto de pie*”. Según Gramsci, hegemonía es la capacidad de dirección intelectual y moral de la burguesía la cual se materializa en la aplicación de *un proyecto político de desarrollo nacional*. Sin embargo, dadas las precisiones anteriores, me inclino por considerar la hegemonía burguesa en estas formaciones sociales subdesarrolladas como la *capacidad de las clases dominantes de ambas formaciones sociales (desarrolladas-subdesarrolladas; del centro y la periferia) de*

*interrelacionarse orgánicamente para canalizar a su favor la lucha política interna*. Esto significa que las tensiones producidas por la interrelación acumulación - sistema de dominación en las sociedades de capitalismo subdesarrollado emergen con fuerza ya que los procesos de acumulación no radican exclusivamente en el entorno nacional sino en uno más amplio cuyos principales escenarios se ubican en el exterior. “*El espacio económico nacional no es la base del Estado, ésta es parte de un todo social cuyos elementos más significativos están afuera*” (Evers, 1979). Es por ello que el Estado burgués dependiente o periférico no es totalmente representativo del “*interés general*” de su población.

En una formación social de capitalismo subdesarrollado coexisten formas de producción propias de otros regímenes de producción en función del capitalismo; la estructura social es igualmente desigual y heterogénea; los intereses sociales son también diversos y difícilmente pueden constituirse en fuerza social homogénea. Otros elementos específicos complejizan aún más la problemática señalada.

Durante el largo período colonial los terratenientes criollos se convirtieron en la clase económicamente predominante; ellos desencadenaron los procesos independentistas, tomaron el poder político y diseñaron los nuevos Estados, imponiendo sus intereses desde la segunda mitad del siglo XIX.

*Los nuevos Estados emergentes mantuvieron ignorados, excluidos y explotados a las nacionalidades y pueblos originarios del continente que lograron resistir los horrores de la colonización; con extraordinaria resistencia durante quinientos años -a veces más allá de toda comprensión- han logrado su sobrevivencia física y la de sus culturas hasta la contemporaneidad. También sus sucedáneos,*

*las poblaciones afrodescendientes, sufrieron el holocausto de la trata y de la esclavitud, habiendo sido asimilados de diferentes formas y pervivido sus culturas en forma de mitos, creencias religiosas, organización familiar y comunitaria, hábitos alimentarios, entre otros. Han sufrido en carne propia los rigores de la discriminación hasta la actualidad.*

En tales complejas circunstancias la acción del Estado periférico y semiperiférico se ha dirigido históricamente a los siguientes campos económicos y sociales:<sup>21</sup>

1. Promovió la expansión de las relaciones capitalistas favoreciendo la descomposición de las formas semicapitalistas aún existentes en la formación social. Sin embargo, estos elementos se integran de tal manera en el funcionamiento de la economía subdesarrollada que a la vez, el Estado periférico tiene que impedir su desaparición.
2. Consolida la expansión de los intereses económicos, financieros y comerciales del capital extranjero, garantizando la reproducción capitalista del sistema.
3. Regula las relaciones capital-trabajo a favor del capital, lo que significa establecer las condiciones sociales y políticas para el mantenimiento de la remuneración del trabajo a bajos niveles. Esto es posible por las grandes proporciones del ejército industrial de reserva, característica de los países de la periferia capitalista.<sup>22</sup>

En las condiciones contemporáneas de auge del neoliberalismo y la dominación de la nueva oligarquía, se ha producido el desmantelamiento del anterior Estado Nacional mediante las llamadas “*reformas del Estado*” y se ha edificado el Estado Neoligárquico que responde a los

actuales condicionamientos de poder externos-internos.

Desde el punto de vista social, El Estado neoligárquico ha actualizado características sociales que ya estaban presentes en la región, como son:

1. El clientelismo tiende a trasladarse a ámbitos privados, algunas formas son directamente corporativistas.
2. La manipulación de las grandes masas de pobres urbanos y rurales a favor de elecciones periódicas, que se muestran como procesos de democratización.
3. La excesiva desigualdad social ha desatado niveles de violencia social y política desconocidas. Saxe-Fernández (1999, p. 281-282) afirma que “*nos encontramos en una situación de estética centrada en el asesinato... El actor social por excelencia, que se instala en las mentes de la infancia y la juventud, es el policía o bien un hombre que actúa violenta y ciegamente, para lograr sus ideales (Rambo).*” Pero no solo la violencia resulta de lo anterior, existe sobre todo como violencia estructural, emanada de la desesperación por la sobrevivencia y la facilidad de vincularse en gigantescas redes de tráfico ilegal de drogas, de armas, de prostitución, de personas (inmigrantes). La situación actual de México constituye un objeto de investigación.
4. El despliegue de una enorme maquinaria de manipulación ideológica para integrar a las masas como consumidores. Construcción de un imaginario popular en el cual el tener se sobrepone al ser; tener y tener cada vez más, de ahí los elevados endeudamientos personales dedicados al consumo de todo aquello que se publicita en los medios de comunicación y sobre todo en los medios masivos de entretenimiento. De ahí derivan

también las conductas violentas desencadenadas en las ciudades ante la imposibilidad de seguir los patrones de consumo exigidos por el modo de vida impuesto.

### Postfacio

De este brevísimo e incompleto acercamiento a la relación subdesarrollo-desarrollo en América Latina emerge una de las muchas conclusiones: la gran meta del desarrollo en nuestras sociedades ha sido pospuesta una y otra vez en diferentes momentos históricos. ¿Por qué? No existe posibilidad de desarrollo hasta tanto no se quiebren los poderosos lazos políticos y financieros que interconectan nuestros países periféricos y semiperiféricos al sistema-mundo, en otras palabras, hasta que las corporaciones transnacionales, la nueva oligarquía y el resto de los sectores económicos que los secundan sean expropiados y los recursos agrícolas, industriales, de servicios, que explotan – incluyendo la fuerza de trabajo- sean apropiados por el Estado-nación, convertidos en recursos nacionales y socializados por el pueblo y para el pueblo.<sup>23</sup> Comienza así el difícil, lleno de incógnitas y riesgósimo camino hacia el desarrollo como creación de una sociedad nueva, opuesta, diferente (y sustentable) a la capitalista.

Esto, naturalmente constituye una tarea revolucionaria.

### Notas:

<sup>1</sup> Algunos de los más importantes textos sobre el subdesarrollo son: "Teoría económica y regiones subdesarrolladas" de Gunnar Myrdal, de fines de la década del 50; las investigaciones y numerosas obras de André G. Frank, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, R. Mauro Marini, y el conjunto de autores que desde Latinoamérica se agrupan en la Teoría de la Dependencia (años 60 y 70); las más

recientes teorías del sistema-mundo de I. Wallerstein y de la conexión-desconexión de Samir Amin, entre otros, que no es posible reconocer en este breve espacio.

<sup>2</sup> En la última década y media, tras el fracaso del neoliberalismo, se ha prestado atención a los aspectos no económicos del fenómeno, por ejemplo, la concepción del Desarrollo Humano del PNUD, que refiere al logro de un desarrollo humano pero *sin estudiar las causas* que provocan el subdesarrollo y lo mantienen.

<sup>3</sup> V. I. Lenin, en *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, utiliza el término países dependientes, refiriéndolo en particular al caso argentino. Ver nota 6.

<sup>4</sup> Carlos Marx, en sus investigaciones sobre el modo de producción capitalista analizó con profundidad el papel de las colonias y del colonialismo como sistema, en la génesis y desarrollo de aquél. Escribió numerosos artículos sobre las consecuencias de la colonización inglesa en la India, en China, en Irlanda, y dedicó varios capítulos de *El Capital*, su obra cumbre, a esta problemática. A principios del siglo XX, Lenin, en *Imperialismo, fase superior del capitalismo* y otras no menos importantes obras, estableció la diferencia entre colonias, semicolonias y países dependientes en la época del imperialismo y el significado de cada uno de estos status para el desarrollo del capital monopolista. En la contemporaneidad se utiliza el término neocolonia para designar el tipo de dependencia inaugurado por la fase monopolista del capitalismo consolidada después de la II Guerra Mundial. El establecimiento de neocolonias y la conversión de las colonias y semicolonias en neocolonias tiene como objetivo penetrar y controlar por medio del capital financiero (exportación de capitales), la esfera productiva de aquéllas y ejercer influencia multidimensional sobre los estados "independientes".

<sup>5</sup> Ver, Bell Lara, J., *Marx y el colonialismo*, Pensamiento Crítico No. 37, La Habana, 1970.

<sup>6</sup> Es sabido que la colonización inglesa en América se desenvolvió bajo patrones diferentes de los ibéricos; el caso de las Trece Colonias de Norteamérica fue aún particular. Solo de pasada podríamos señalar que la colonización de aquéllas dependió de la iniciativa privada y contó con poca ayuda de la corona británica; que la monarquía inglesa no aplicó el sistema de exclusivismo comercial que absorbió el crecimiento económico colonial de la forma en que lo hizo España; que los colonos ingleses

fomentaron granjas agrícolas familiares y artesanías, mientras que en América española se fundaban latifundios de monoproducción explotados con trabajo ajeno, esclavo y/o servil, que comenzó la distorsionadora especialización productiva y exportadora. Véase, Faulkner, H. U., *"Historia Económica de los Estados Unidos"*, 2 tomos, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972, pp. 58-73. Podrían ser estas algunas diferencias, lo significativo es que, después de la independencia, la nueva nación estadounidense no pudo ser semicolonizada, sino que el capitalismo se abrió paso en ella sin mayores dificultades. La economía de plantación esclavista sureña, monoprodutora, fue liquidada después de la Guerra de Secesión con el triunfo del norte en vías de industrialización en tanto requería la ampliación de su mercado interno y de fuerza de trabajo libre.

<sup>7</sup> Carlos Marx en *El Capital* -capítulo XIV del libro I- establece los dos momentos y formas históricas de la explotación de los obreros por los dueños de los medios de producción; les llamó: *la subsunción formal y la subsunción real del trabajo al capital*. Por subsunción formal, Marx entiende: "...ponerlo bajo su control, consiste en que el trabajador pasa a estar bajo la vigilancia y por tanto al mando del capital o del capitalista. El capital se torna capacidad de mando sobre el trabajo", mientras que la subsunción real es mucho más profunda: "...La subsunción de su trabajo al capital -**la absorción de su trabajo por el capital**-, algo que pertenece a la esencia de la producción capitalista..." (el subrayado es de la autora). En: Karl Marx, *"La tecnología del capital"*. Extractos del Manuscrito 1861-1863. Selección y presentación de Bolívar Echeverría, Ed. Itaca, México, 2005, p. 57. Tales conceptos logran un símil con las dos formas históricas de explotación en el modo de producción capitalista y de las que han sido objeto los países subdesarrollados. Mediante la subsunción formal (propia de la etapa premonopolista del capitalismo), las metrópolis ejercen el control sobre las colonias y semicolonias; la subsunción real es la conversión de colonias en neocolonias a partir de la penetración del capital monopolista en la esfera productiva de aquéllas lo cual implica la absorción de sus recursos y de su trabajo en el proceso de valorización del capital, convertido en ganancias y otras formas que son transferidas hacia el centro del sistema. Fernández, J. et al, *"Consideraciones metodológicas sobre el subdesarrollo latinoamericano"*. Facultad de

*Economía Política, Universidad de La Habana, 1985. Publicación interna.*

<sup>8</sup> No abordo la conquista y colonización de diversas regiones del Nuevo Mundo por parte de Holanda, Francia e Inglaterra.

<sup>9</sup> Marx, C., *El Capital*, T. I, Cap. XIII, ep.7, Repulsión y atracción de obreros por el desarrollo de la maquinización. Crisis de la industria algodonera, Ob. Cit., pp.359-360.

<sup>10</sup> El liberalismo fue la ideología promovida por la burguesía inglesa desde la Revolución Gloriosa de 1688, es decir, durante la transición del constitucionalismo medieval al moderno. El liberalismo no es una ideología homogénea aunque como principios generales promueve, entre otros, el derecho a la propiedad privada y un marcado individualismo. En el ámbito económico, el liberalismo es *librecambismo*, en el que se fundamenta la doctrina de las ventajas comparativas que sostiene que para el resto de los países era provechoso especializarse en la producción de materias primas y alimentos y adquirir en Inglaterra las manufacturas, la cual quedó expuesta por David Ricardo. Entre 1820 y la Primera Guerra Mundial quedaron estructuradas las relaciones económicas internacionales con un claro criterio de especialización entre los países: los productores y exportadores de bienes industriales y los importadores de aquéllos.

<sup>11</sup> López, DL., *"La modernización del sector exportador en América Latina: los casos de Argentina y Brasil"*. Revista Economía y Desarrollo no. 50, La Habana, 1978, pp.103-149. Es necesario reconocer que desde siempre, las adecuaciones productivo-exportadoras de las sociedades subdesarrolladas a las necesidades del sistema han sido denominadas por sus clases dominantes "modernizaciones".

<sup>12</sup> Furtado, C., *"Breve historia económica de América Latina"* Ob. Cit., p. 33. Véase además, A. García, *"Esquema de la tenencia agraria en América Latina"*, Pensamiento Crítico no.37. La Habana, 1970.

<sup>13</sup> Los pueblos y naciones originarios de Nuestra América se insertan en este escenario con dos tipos generales de comunidades: 1. Propiedad en común y explotación individual-colectiva, incluyendo en las que el agua es escasa (Bolivia, Sierra del Ecuador, México, área andina en general) 2. Tipo de mayor aculturación -*transculturación* le llamó Fernando Ortiz a ese proceso en sus estudios de la sociedad cubana- en países con menor población originaria



como en Colombia y Chile. Aún en este último tipo de extrema desaparición de las actividades económicas colectivas, persisten tres elementos culturales: la lengua originaria-como medio de comunicación entre ellos y de identidad-, la conciencia comunal y las tradiciones de ayuda mutua. Ver, García A., *Esquema de la tenencia agraria en América Latina*. En: *Pensamiento Crítico* no.37, La Habana, 1970, pp. 190-191

<sup>14</sup> el entrecomillado es de la autora.

<sup>15</sup> En realidad la producción de manufacturas comenzó desde siglos antes pero el librecambio, que impuso la libertad de comercio, negó la libertad de producción industrial a Latinoamérica hasta el siglo XX.

<sup>16</sup> Ver nota 22.

<sup>17</sup> Rebossio, A., *Se estancó la distribución del ingreso*. La Nación. En: [www.lanacion.com.ar](http://www.lanacion.com.ar), 2009. El coeficiente Gini mide la distribución del ingreso (el cero indica la perfecta igualdad y el uno, la perfecta desigualdad).

<sup>18</sup> el subrayado es de la autora

<sup>19</sup> Según los propósitos de esta sección del trabajo me referiré solo a la clase dominante.

<sup>20</sup> Los procesos sociopolíticos populistas de los años cuarenta y cincuenta en la región y el papel de las burguesías nacionales en ellos los presento en un texto en elaboración sobre el Estado en América Latina.

<sup>21</sup> Los campos uno y tres son presentados por Mandel, Ob.Cit., 1980.

<sup>22</sup> En la actualidad, en los países del centro capitalista está observándose un incremento del desempleo y subempleo como resultado de varios factores: crisis económica, crisis ecológica, crisis estructural.

<sup>23</sup> Fidel Castro, en *La Historia Me Absolverá* -su alegato de defensa en el juicio que se le siguió por el asalto al Cuartel Moncada- definió al *pueblo* como sujeto de la Revolución que se formaría en el proceso de lucha. Subyace la concepción de que todos los perjudicados por el sistema forman un denominador común frente a sus explotadores.

### Referencias bibliográficas:

- Almeida, C. (1993). *Política y Sociedad en Latinoamérica*. En: *Perspectivas de América Latina hacia el siglo XXI*. Santiago: ILPES.
- Bell Lara, J. (1970). Marx y el colonialismo. *Revista Pensamiento Crítico*.
- Cueva, A. (1995). *La estructuración desigual del subdesarrollo*. En *La teoría social*

*latinoamericana. Textos Escogidos*, T. III (pp. 162). México: UNAM.

Engels, F. (s.f.) *Inglaterra entre 1845 y 1855*. En *Obras de Marx, C., y Engels, F.*, Primera edición rusa, T. XIV, parte I, (p.195).

Evers, T (1979). *El Estado periférico*. México: Editorial Siglo XXI.

Frank, G. A. (1970). *Lumpenburguesía, lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*. Referencias. La Habana.

Furtado, C. (1972). *Breve historia económica de América Latina*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

García, A. (1969). *Proceso y frustración de las reformas agrarias en América Latina*. *Pensamiento Crítico*, 24.

Guevara, Ernesto Che (1970). *Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?* Obras 1957-1967, T. II. La Habana: Casa de las Américas.

Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México: Editorial ERA.

Marx, C. (1956). *El Capital*, T. I, Cap. XXIV. Buenos Aires: Editorial Cartago.

Mateos, R. (2011). *El hambre mata en Argentina*. En <http://periodismohumano.com/economia/el-hambre-mata-en-argentina>.

Moiola, P. (2011). Entrevista con Marta V. Cunha, *Muchos propietarios de tierras también son dueños de medios de comunicación*. Coordinadora de la Comisión Pastoral de la Tierra en Amazonas. En: <http://alainet.org/active/4615>

Osorio, J. (1996). Actualidad de la reflexión sobre el subdesarrollo y la dependencia. En *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, t. IV. México: CELA, UNAM, Ed. El Caballito.

Prebisch, R. (1973). *Estudio Económico de América Latina 1949*. Santiago: ONU. Serie conmemorativa del 25 aniversario de CEPAL.

Rochman, M. (2007). *Brasil, el país de las desigualdades*. Brasil: Edición Cono Sur, no. 102.



Saxe-Fernández, E. (1999). *La nueva oligarquía latinoamericana: ideología y democracia*. San José: Editorial Universidad Nacional.